

# LA ROMERÍA DE NOSA SEÑORA DA FRANQUEIRA

CLODIO GONZÁLEZ PÉREZ, Museo do Pobo Galego

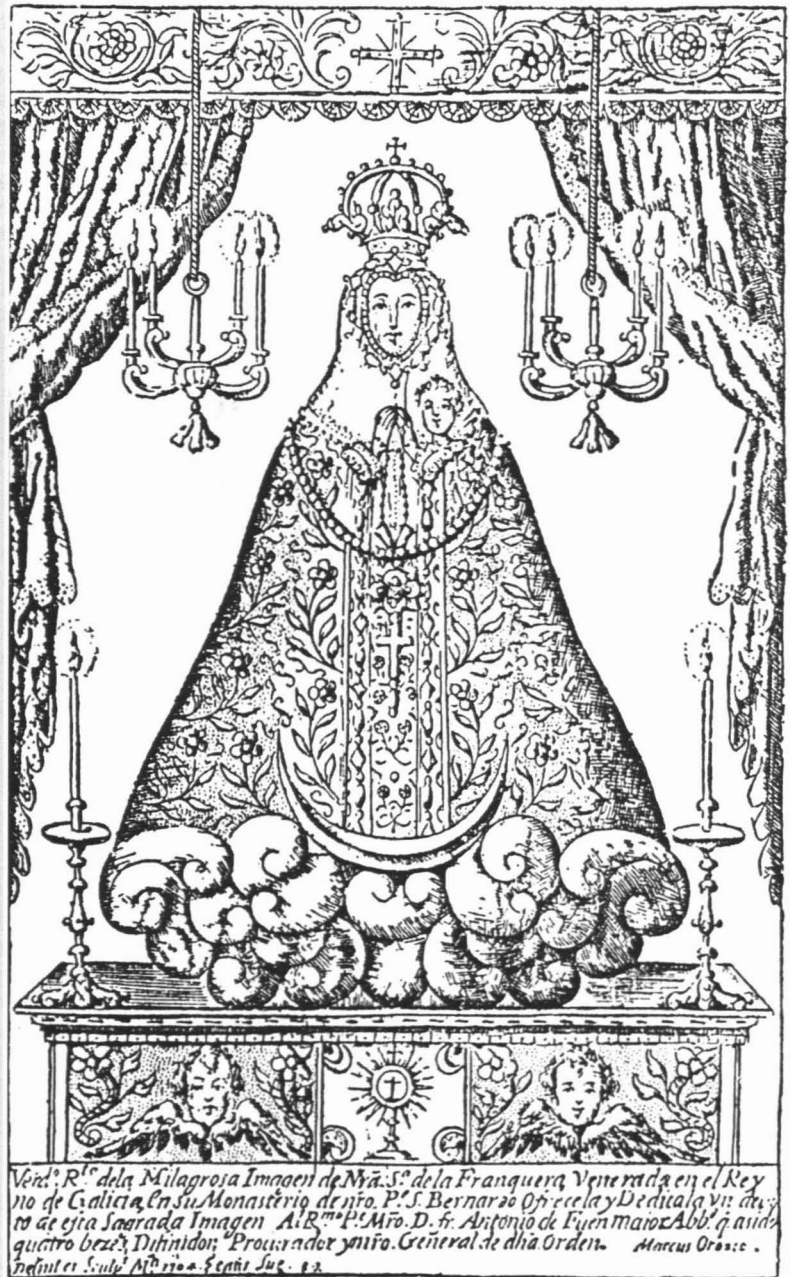
La parroquia de Santa María da Franqueira pertenece al ayuntamiento de A Caniza, en la provincia de Pontevedra, pero a muy corta distancia de la línea divisoria con la de Ourense. Son tierras montañosas —*serra do Paradanta*— aptas solamente para la ganadería y para el cultivo de algunos cereales (como el centeno y el maíz). Aunque ahora no queda en la carretera general, hasta que se construyó la actual que comunica Ourense con Vigo a mediados del siglo XIX, por esta pequeña población pasaba el *camino* o *vereda real* de Ourense a Tui y Vigo.

Actualmente los automóviles llegan hasta la misma iglesia, pero aún son muchos los devotos que hacen parte del camino a pie, en particular desde A Lamosa, en la carretera general de Vigo a Ourense, que es donde parte la vía *máis* importante que llega al santuario.

## LA LEYENDA...

Cuentan que cuando la invasión árabe, los habitantes de este lugar escondieron una imagen de la Virgen en un escondrijo de los montes, antes de huir del pueblo hacia otras tierras aún no bajo el dominio de los mahometanos. Pasaron los años y no volvieron a regresar, por lo que se perdió la noticia y el sitio donde fuera ocultada. Varios siglos después, una anciana pastora que andaba con un rebaño de cabras y ovejas, al regresar al anochar para su casa vio unos resplandores o luces extrañas entre unas rocas que la vegetación casi cubría. Comunicó lo sucedido a varios vecinos y al día siguiente subieron a comprobar lo que allí había, descubriendo una imagen pétreo de la Virgen.

Justo por aquellas rocas pasaba la línea divisoria del territorio de las parroquias de A Franqueira y Luneda y, como se cuenta que sucedió en otros muchos santuarios, con el fin de evitar enfrentamientos decidieron colocar la imagen sobre un carro del país tirado por una o varias yuntas de bueyes, que antes de dejarlos sueltos les vendaron los ojos. Bajaron del monte



Virxe da Franqueira, grabado de Marcus Orozco, Madrid, 1704.

y se detuvieron junto a una fuente, que fue donde acordaron construir una pequeña ermita, por lo que también es conocida como *Virxe da Fonte*. Del agua de este manantial siguen bebiendo aún los romeros, pues se cree que es buena para curar ciertas dolencias. Como muestra fehaciente de este hecho prodigioso, aún señalan unas hendiduras que hay sobre una peña que dicen son las *rodeiras* (huellas que dejan las ruedas) del carro en el que se bajó la imagen. En el escondrijo, posiblemente un lugar de culto anterior a la llegada del cristianismo que se conoce como *O Coto da Vella*, señalan unos círculos grabados en la piedra que lo cubre, afirmando que son las marcas de la corona de la Virgen. No falta tampoco la importancia terapéutica del agua de la lluvia que llena las oquedades de alguna roca, como la de una gran *pía* en la que antes mojaban a los niños pequeños con el fin de sacarles el *meigallo* (mal de ojo, hechizo), o para curarles el *enganido* (falta de vigor, encanijado).

Depende del informante, pero hay algunos que aún hermocean más la leyenda, añadiendo que, además de las luces, la vieja pastora también escuchó cánticos de ángeles.

## ... Y LA HISTORIA

Se desconocen, si es que existieron alguna vez, las pruebas en que se fundamentó el historiador Gregorio de Argaiz para publicar en 1675 que el origen del monasterio de A Franqueira se remonta a los tiempos de San Fructuoso (siglo VII), en varios ermitaños que vivían en la soledad de aquellos montes (1). Lo mismo hay que decir de la opinión del cronista del Reino de Galicia Francisco X. de la Huerta y Vega, quien afirma en 1733 que las tres imágenes marianas más antiguas de Galicia son la de A Franqueira, la de A Barca de Muxía y la de As Ermidas de O Bolo, que datan del tiempo de los godos (2).

Sobre el monasterio no se tienen noticias hasta 1056, en que Fernando I le concedió el dominio del coto correspondiente a dicho lugar; años más tarde, en 1147, el rey Alfonso VII confirmaba todos sus derechos y posesiones (3). En 1293 dejó de ser benedictino y abrazó la reforma cisterciense, pasando a formar parte de la Congregación cisterciense de Castilla en 1520, perdiendo desde entonces la categoría de abadía. En esta situación permaneció hasta la excomunión, en 1835, en que se con-

virtió en parroquia regentada por un cura seglar. De todo el conjunto arquitectónico destaca la magnífica portada de la iglesia, en la que se combinan elementos románicos con el ya floreciente gótico, con la representación de la adoración de los Reyes Magos en el tímpano.

Es de suponer que desde antiguo recibiese la Virgen especial veneración, propiciada por los monjes, que la tenían como su principal protectora. La actual imagen, sedente con el Niño apoyado en el lado izquierdo, data de época románica, pero de factura tan popular que pudiera ser aún posterior. No hay duda que su culto es viejo, no sólo por parte de los vecinos de los pueblos próximos, sino también por otros situados lejos, como lo atestigua, por ejemplo, la siguiente manda testamentaria del escudero Xoán Gomes de Ribadavia, del 19 de diciembre de 1361: *Iten, mando yr en romaría por min huun home ou moller con oferta e con candeas a Santa María da Franqueira, tamaño candeas como eu de meu estado* (4). Aún hoy es normal hacer esta oferta, de que por enfermedad o ser muy mayor vaya otra persona en su lugar al santuario, y lleve una vela de la misma altura del ofrecido.

Según parece, la imagen no fue trasladada a la iglesia conventual hasta el siglo XIV, contando durante este tiempo con capilla propia, que aún existía en 1780, y en la que también había una imagen de la Virgen, pues el 1.º de diciembre de dicho año el visitador episcopal ordenó *que se retoque el rostro de la stta. Ymagen, y se quite la disformidad de los ojos, y se reteje la Capilla, y hasta tanto no se diga misa en ella* (5). Esta pequeña ermita fue destruida poco después de 1846, convirtiéndose su solar en cementerio parroquial. Hacia 1852 escribía el historiador tudense Francisco Ávila y La Cueva: *Tiene un reducido Monasterio de Monges Bernardos, cuya Yglesia es la que sirve de parroquia: y en ella se venera con muy especial culto una devotísima y antiquísima imagen de Ntra. Sra. bajo el título de la Fuente, y también de la Franqueyra* (6).

## LA ROMERÍA

Antiguamente (aún en la primera mitad del siglo XVIII) tenían lugar en este santuario a lo largo del año cinco fiestas marianas: en la Pascua de Navidad, en la de Resurrección, en la de Pentecostés, el 15 de agosto (Asunción de la Virgen) y el 8 de septiembre

(Nacimiento de la Virgen). De todas ellas en la actualidad tan sólo quedan dos: la de la Pascua de Resurrección (*As Pascuillas*) y la del mes de septiembre.

Al igual que la mayoría de estas celebraciones, en las últimas décadas la de A Franqueira ha sufrido profundos cambios, sobre todo por los avances y generalización de la medicina, lo que ha hecho que acudan sólo personas con dolencias incurables, los ofrecidos sean ahora muchos menos y, casi todos, de edad. Otro aspecto a tener en cuenta es el de que los vehículos lleguen hasta el mismo santuario, por lo que se desplazan personas que antes no podían. Por último está el cambio de mentalidad, no ya sólo de los devotos, sino del propio clero, siendo cada vez menos los ofrecidos que andan descalzos (todo o parte del camino), de rodillas alrededor de la iglesia, o en/o con ataúdes. Estos últimos fueron corrientes hasta no hace muchos años no sólo aquí, sino también en otras romerías gallegas, como se puede comprobar en la de Santa Marta de Ribarteme (*As Neves*), a pocos kilómetros de A Franqueira; en la del Nazareno de A Pobra do Deán (*A Coruña*), que se conoce por la «procesión de las mortajas», y en la de los Milagros de Amil (*Moraña*), entre otras.

En la de A Franqueira aún se pueden ver algunos años ataúdes llevados por personas que se han encomendado a la Virgen, y sanaron de grave dolencia. A veces va dentro el amortajado o la ofrecida, mientras los cuatro acompañantes cantan coplillas dedicadas a la Virgen, como esta que sigue:

*Virxe da Franqueira,  
Virxe ben amada,  
aquí lle traemos  
a resucitada.*

O «resucitado» cuando se trata de un hombre.

No se ha perdido la costumbre de llevar una vela o cirio, por lo general de la misma altura del ofrecido, que después dejan en el templo. Han desaparecido, en cambio, los faroles de aceite que portaban antes algunos ofrecidos, que a veces ya traían encendidos desde su casa situada a varios kilómetros del santuario. Por lo que se refiere a las ofertas, ahora la mayoría son en dinero, mientras que antes predominaban en especies, como animales (ofrecían hasta yuntas de bueyes —lo más valioso de que disponían la mayoría de los campesinos

nos—, novillos, corderos, gallinas, etc.), o frutos (espigas de maíz, centeno, etc.).

## Las pascuillas

Se celebra el lunes de Pascua, en plena primavera y, por tanto, en la época en que vienen teniendo lugar desde hace cientos de años diversas manifestaciones populares relacionadas con la vegetación. En Galicia aún la última noche de abril se siguen practicando en algunas zonas ceremonias para propiciar buena cosecha, y el primero o el tres de mayo otras de carácter lúdico, pero también referidas a las plantas, como son los *maios* (7). Por eso no es de extrañar que en esta romería perduren restos

de viejos cultos relacionados con los cultivos.

Aunque en las últimas décadas también ha sufrido cambios, aquí nos ceñiremos a cómo se desarrollaba hace algunos años: Por la mañana muy temprano (ó *empezar a raíalo día*), sale de cada uno de los pueblos de los alrededores su procesión, presidida por la cruz parroquial, el pendón y una imagen mariana (siempre la *máis* importante). Participan todos los situados a varios kilómetros del santuario: Mondariz (famoso por su balneario y aguas mineromedicinales), Meiról, Guillade, Huma, Mouriscados, Vilasobroso, Queimadelos, Batalláns, Oliveira, As Achas, Prado da Canda, A Lamosa, Crecente, Lira, Cumiar, Luneda, etc.

Además de los cánticos religiosos no faltan tampoco los profanos y algún grupo de gaiteros, para animar la caminata. Pero los más frecuentes son los primeros, relacionados en su mayoría con los frutos que se cultivan en estas tierras:

*Bendice mazorcas,  
tullas e piornos;  
enche de panciño  
artesas e fornos.*

*Bendice amorosa  
a palla e a espiga,  
as follas da rosa  
e o dente da ortiga.*

*Bendice o arado,  
o legón e o pico,  
o san e o tolleito,  
o probe e o rico.*

*Bendice os amores  
do homilde labrego  
e dalle na chouza  
quentura e sosego.*

Las comitivas se saludan según se van encontrando en el camino. Esta salutación consiste en hacer con la cruz o con el pendón tres genuflexiones de forma que en la última se toquen. Entonces, sin separarse, dan la vuelta, quedando en sentido contrario, y vuelven a repetir lo mismo, pero de espaldas, hacia atrás. Las imágenes también se saludan, haciendo una reverencia los portadores. Mientras esto sucede, los fieles entonan cánticos de bienvenida a la santa que acaba de llegar. Por ejemplo, si es la de la parroquia de Santo André de Uma:

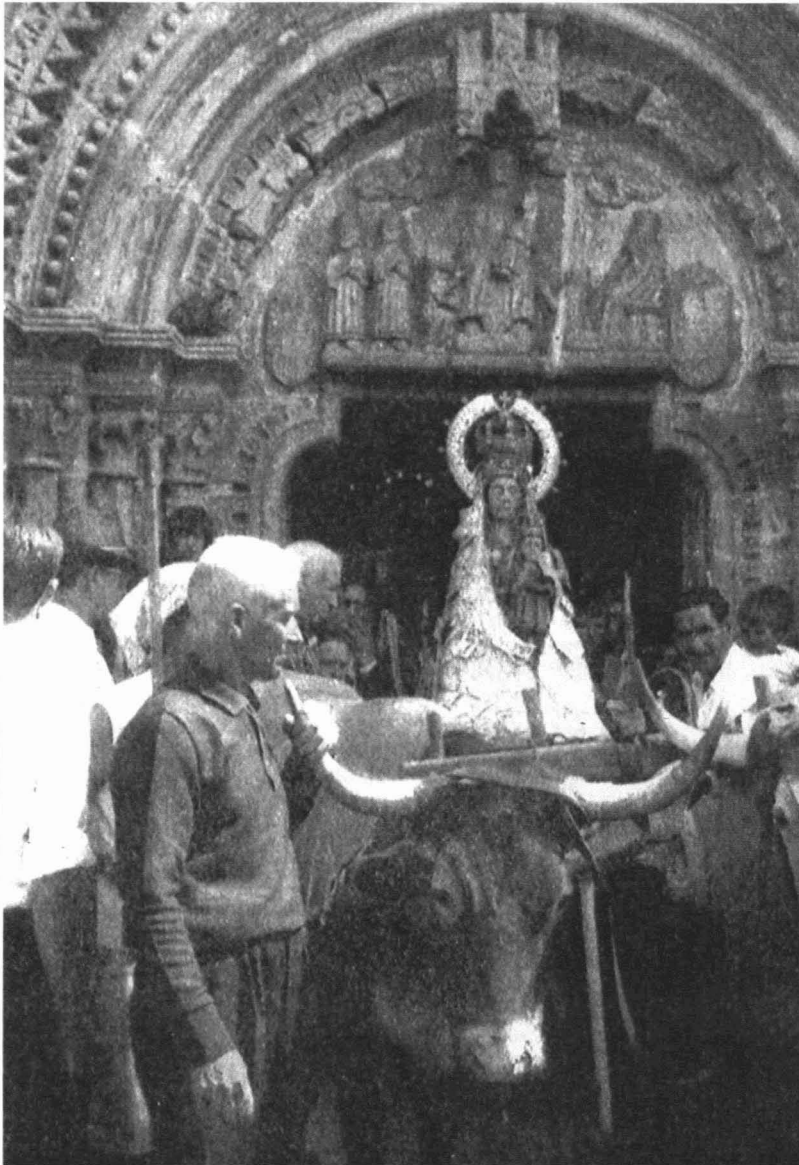
*Camiño do monte  
que leva á Franqueira,  
a Virxe de Uma  
xa está a nosa beira.*

Las procesiones se van juntando, llegando así varias a la vez al santuario por un mismo camino. Todos asisten a misa y, en especial, a la solemne, pues en esta ocasión la Virgen no sale del templo. Después sigue el *xantar* campestre. Por la tarde se organizan de nuevo los grupos y regresan para sus pueblos, repitiendo en los sitios donde se juntaron por la mañana el mismo ceremonial, pero en este caso de despedida hasta el próximo año.

Como en toda romería, no faltan *pulpeiras*, *rosquilleiras*, tabernas improvisadas para despachar ese día



Nosa Señora da Franqueira, sobre el carro en el que sale en procesión.  
Foto: Gran Enciclopedia Gallega.



Saliendo la procesión. El manto de la Virgen va cubierto de billetes.

licores y comida, y alguna banda o conjunto musical que anime la concentración religiosa.

## El 8 de septiembre

A diferencia de la anterior que es una fiesta con predominio local, ya que la principal participación es la de los devotos de los pueblos cercanos, el ocho de septiembre tiene lugar la gran romería, a la que asisten miles de personas, algunas procedentes de lejos: Vigo, Ribadavia, Pontearreas, Mondariz, Porriño, etc., hasta de las vecinas

tierras portuguesas. Pero tampoco faltan muchas de las que estuvieron por las Pascuillas, aunque ya no van formando grupos parroquiales, sino que cada uno lo hace por su cuenta. Es de destacar la gran devoción que por esta imagen sienten muchos marineros, en particular de Vigo, que acuden todos los años a su fiesta.

Entre otras tradiciones que aún siguen vivas, se cuenta la de que las mozas solteras intenten hacer un nudo en una *xesta* (retama o hiniesta), pero con un solo dedo. La que lo consiga casi seguro que volverá el próxi-

mo año a la romería ya casada. El monte se conoce como *A coutada da Virxe* (coto o terreno acotado de la Virgen), y al tiempo que intentan hacer dicho nudo tienen que decir:

*Virxe da Franqueira  
miña compañeira,  
pró ano que vén  
non virei solteira.*

Al llegar al templo, todas las devotas y devotos pasan de pie o arrodillados por debajo del altar de la Virgen.

Después de la misa solemne tiene lugar la procesión: un hombre de la localidad entra en la iglesia con una yunta de bueyes o de vacas, cubiertos con mantas adornadas con motivos vegetales, y los uncen al yugo de un carro tradicional del país sobre el que está la imagen. Comienza el desfile, pero antes de pasar el umbral de la puerta se procede a la puja de las *aguilladas* (varas para golpear el ganado), que llevarán los mejores postores, que serán los que hagan de guía. Se considera un gran honor, por lo que su precio puede llevar a varios miles de pesetas. Estas *aguilladas* tienen el aguijón de oro. Antes los bueyes iban con los ojos vendados, recordando la leyenda de que así fue como llegaron aquí los que la bajaron del monte.

Durante la procesión, delante del carro, van bailando tres hombres y tres mujeres (que antaño eran ocho hombres), una danza de carácter antiguo, en la que predominan los golpes de *palitroques*, trenzado de arcos, muchas reverencias y procurando en lo posible no dar la espalda a la imagen. Esta danza, masculina en su origen, lo mismo que otras muchas de igual carácter, ya se documenta en las constituciones de las cofradías del Santísimo y Nuestra Señora, fundadas según parece en el siglo XV, aprobadas en 1594 y renovadas años después, en 1674 y 1740, figurando en las mismas entre las obligaciones del mayordomo la de buscar los ocho danzantes (8).

Después de un corto recorrido la procesión se detiene, para dramatizar delante de la Virgen un combate entre un moro y un cristiano. Se desconoce el origen de este pequeño «auto», pero pudiera estar relacionado con algún vecino del lugar o persona que conocía el santuario que se ofreció a la Virgen encontrándose cautivo, posiblemente en Argel. Allí le comunicó a los vigilantes que lo salvaría la Virgen que se veneraba en A Franqueira; entonces lo encerraron en un arca con cadenas y fuerte cerradura y,



El combate entre el moro y el cristiano, en la década de los años veinte.

además, el jefe de los mahometanos ordenó que un soldado se pusiese encima. De noche, el arca con el moro sentado sobre ella apareció en A Franqueira, delante de la imagen. Recordando tal milagro, se representa esta lucha en la que, como es de esperar, el vencido va a ser todos los años el *mouro*.

Existió un texto antiguo en gallego que se ha perdido, que fue cambiado por otro en castellano, según parece, a mediados del siglo pasado, es decir, cuando ya no había monjes en el monasterio. Este segundo texto se cono-

ce, deduciéndose por su carácter que fuese obra de algún cura, quizás del propio santuario. Termina con estos versos que dice el *mouro* después de haber sido ya vencido:

*No me mates, buen cristiano,  
que ya me doy por vencido,  
y antes de que yo me muera  
recibir quiero el bautismo.*

A lo que le responde el cristiano que no lo hace porque lo prohíbe Jesucristo, pero quiere que se lo agradezca a la Virgen:

*Doy las gracias al Santísimo  
y a la Virgen de la Franqueira,  
¡Vivan los buenos cristianos!  
¡Que muera el mahometismo! (9).*

En la década de los años veinte de este siglo, el poeta Ramón Cabanillas se dedicó a recoger el antiguo romance, que aún recordaban en parte las personas muy mayores, rehaciendo uno nuevo, en el que los protagonistas siguen siendo el cristiano y el moro, pero el segundo ahora es un rey de nombre *Birnarém* o *Bisnarém*, relacionado desde antiguo con estas tierras de A Franqueira, pues en la parte del libro mágico de San Cipriano —o *Ciprianillo*— donde figura la lista de los tesoros ocultos que hay en Galicia, el que lleva el número 79 se localiza aquí: *Ao sul de Franqueira, 19 homens de longo, no pico do Altinho, está encantado num sotulho o mouro Bisnarém deitado sobre ouro e com sapatos reflectidos de brilhantes da coroa de um rei godo*. Así consta en una de las muchas ediciones portuguesas que se han hecho de este famoso y misterioso libro.

Debido a la extensión del romance, tan sólo vamos a reproducir algunos fragmentos correspondientes al comienzo y al final. Empieza con el cristiano situado delante de la imagen:

*¡Virxe e raíña da Fonte,  
Señora Santa María!  
Por erros de mal amor,  
pecados de mala vida,  
en terra moura de Arxel,  
terra de cautiveria,  
o rei mouro Birnarém  
prisioneiro me facía.  
Trinta na miña compañía  
choran penas como a miña.  
Zarrados en fortes arcas  
e gardados noite e día,  
aferrados con cadeas  
que o corpo nos malferían,  
véndonos en morte certa,  
toda esperanza perdida,  
a esta Virxe da Franqueira  
que os nosos delores vía,  
fixemos voto de darlle  
alma, corazón e vida.  
Cando no escuro da noite  
o silencio nos cubría  
e os mouros que nos gardaban  
máis descoidados dormían,  
antes do ceo baixaron  
que as pechas arcas abrían  
e os duros ferros crebaban  
limpándonos de feridas.  
Nosa Señora da Fonte  
diante de nós parecía  
e co seu fillo no colo  
alumea canto mira.  
Por un camiño de estrelas*

para a Franqueira camiña.  
De man dos anxes levados,  
Ela nos cobre e nos guía  
até que nos deixa salvos  
na porta da súa ermida  
ós cristianos redimidos  
e ós mouros da Mourería.

A continuación interviene el mouro, que le promete muchos y preciados bienes si deja de ser cristiano y se hace mahometano: un pazo, lechos cubiertos de rosas, miel abundante (*cortizos de mel sabroso*), ricos vestidos tejidos nos máis sonados teares / de Damasco e Cachemira, músicos, vinos, guerreros y, como culminación de tan espléndida dádiva,

hei de darche por muller  
a princesa, miña filla,  
cantada polos poetas  
en romances e kasidas,  
cubizada dos guerreiros  
de máis sona escrarecida,  
a quen chaman os que a viron  
a Rosa da Mourería.  
E Alá, por riba das nubes,  
coa man que o mundo encamiña  
encenderá túas noites  
e benzoará teus días.

El cristiano rechaza todo porque

Os meus pensamentos puxen  
en servir esta Raiña,  
dona de ceos e terras,  
das almas amparo e guía,  
e nin polo mundo enteiro  
de adoralá deixaría,  
que non hai ben máis seguro  
nin máis alta regalía  
que bicar as súas prantas  
ollando a súa surrisa.

Entonces es él quien intenta vencer al rey moro para que se haga cristiano, pero éste no acepta. Ante tal negativa, deciden enfrentarse con las espadas, hasta que el mahometano cae malherido y se arrodilla delante de la Virgen, diciendo

¡Morto son! ¡Prega me vala  
a túa Santa María!

Cae muerto, y el vencedor cristiano da fin al auto con estas palabras:

Mil anos, un detrás doutro,  
volverá ó teu corpo a vida  
e no día da Franqueira  
por ordenación diviña,  
rachando o teu corazón  
para enchelo de fe viva,  
mil veces entrará a Morte  
abrindo a mesma ferida.  
¡Ó cabo dos anos mil,  
contados día por día,  
fará en ti novo milagre  
a Virxe Santa María,  
e verás a túa alma  
de culpa e pecado limpa! (10).

La procesión vuelve a organizarse, encaminándose de regreso al templo.

## EPÍLOGO

Terminados los actos religiosos, y después de haber cumplido con la Virgen, los ofrecidos, devotos y demás visitantes se reparten en grupos por los montes que rodean el pequeño poblado, disponiéndose a *xantar*, no faltando nunca el buen vino del Ribeiro o del Condado (comarcas que quedan, respectivamente, por el norte y por el sur de los montes donde se encuentra el santuario), empanadas, lacones, chorizos, etc.

La romería dura hasta que empieza a anochecer, regresando entonces los asistentes para sus pueblos, pero haciendo muchos antes parada para merendar en Pontearreas (que celebra las fiestas de la Virgen pero bajo la advocación de Nosa Señora dos Remedios), o en Ribadavia (que también disfruta estos mismos días de las patronales dedicadas a Nosa Señora do Portal).

## NOTAS

(1) *La Soledad laureada por San Benito y sus hijos en las iglesias españolas*, Madrid, 1675.

(2) *Anales del Reyno de Galicia*, Santiago de Compostela, II, fol. 94.

(3) Hay autores que dudan de la autenticidad del primer documento, ya que únicamente se conoce por el *Tumbo deste Monasterio de Santa María de la Franqueira* debido a fray Nicolás de Robles (1656) (Archivo Histórico Nacional, Clero, 10.037), Cfr. J.C. Valle Pérez: *La arquitectura cisterciense en Galicia*, Fundación Barrié de la Maza, 1982, p. 209.

(4) Ferro Couselo, X.: *A vida e a fala dos devanceiros*, Galaxia, Vigo, 1967, I, p. 90.

(5) *Libro de la cofradía del Santísimo y Nuestra Señora (1696-1860)*, y *Ánimas (1739-1862)*, fols. 81 y 81v, Archivo Diocesano de Tui-Vigo.

(6) *Historia Civil y Eclesiástica de la Ciudad de Tuy y su Obispado*, Consello da Cultura Galega, 1995, II, pp. 352-353.

(7) González Pérez, C.: «Aproximación ó "Ciclo de Maio" en Galicia: Alumea-lo pan ou danzas do pan», *Gallaecia*, 9/10, Santiago de Compostela, 1988; y *A festa dos Maios en Galicia. Unha aproximación histórico-antropolóxica ó Ciclo de Maio*, Pontevedra, 1989.

(8) *Libro de la cofradía...*, fol. 25, Archivo diocesano de Tui-Vigo.

(9) Este texto lo ha publicado, entre otros, Vicente Risco: «Etnografía. Cultura Espiritual», *Historia de Galicia*, Buenos Aires, 1962, I, pp. 394 ss.

(10) Fue publicado varias veces, algunas en hojas sueltas que entregaban en el santuario sin constar el nombre del autor, Ramón Cabanillas: *Romaxes da Franqueira*, Ed. Castrelos, Vigo, 1974.

## BIBLIOGRAFÍA

- Cabanillas, R.: *Romaxes da Franqueira*, Colección O Moucho, Ed. Castrelos, Vigo, 1974.
- Fraguas Fraguas, A.: *Romarias e Santuarios*, Galaxia, Vigo, 1988.
- Risco, V.: «Etnografía. Cultura espiritual», *Historia de Galiza*, Buenos Aires, 1962.
- Rodríguez Sobrino, J.: *El Santuario de Ntra. Señora de la Franqueira*, 3.ª edición, Vigo, 1958.
- De Sa Bravo, H.: *El monacato en Galicia*, II, Ed. Librigal, A Coruña, 1972.
- De Villafañe, J.: *Compendio histórico de las milagrosas imágenes de la Reina de Cielos y Tierra*, Madrid, 1740.